



Revolución Cultural en Bolivia “*El despertar de la sumisión a la emancipación de los pueblos*”

*Por Juan Emilio Giusiano**

Cambio de paradigma en Relación Bilateral entre La Republica de Bolivia y los Estados Unidos durante el gobierno del Presidente Evo Morales.

Los conflictos identitarios en la república de Bolivia desarrollados a lo largo de su historia y que hacia finales del siglo XX se convirtieron en la génesis de un movimiento social, una revolución de masas reivindicativa de la cultura, la cosmovisión y la etnia de los pueblos originarios de las diferentes regiones del país, se convierten hoy en un acto emancipatorio a 500 años de colonialismo interno y externo. Tal revolución no sólo ha cambiado las estructuras estatales sino también su política exterior y sus relaciones internacionales con los diferentes países y regiones del mundo, muestra de ello es el vuelco decisivo en sus relaciones bilaterales con la potencia hegemónica, (los Estados Unidos), la cual tuvo una importante, y por momentos determinante, ingerencia de manera directa e indirecta en la política interna del país andino a lo largo del siglo XX. Es en este artículo que analizaremos los principales aspectos de la relación entre ambos países y los cambios que la misma ha registrado en los últimos años.

El tema paradigmático y de especial conflicto e ingerencia de la potencia hegemónica en la política de Bolivia ha sido desde las primeras décadas del siglo XX la lucha contra el narcotráfico y la política de erradicación del cultivo de coca. En tal sentido es necesario comenzar a revisar esta relación a partir de situaciones que fueron determinando las acciones a llevar a cabo con respecto a la hoja de coca. En tal sentido podemos advertir que el modelo represivo de los Estados



Unidos con respecto al tráfico de drogas comienza a ser aceptado con el “Convenio para la supresión del tráfico de Drogas Nocivas” celebrado en Ginebra en 1936; posteriormente y ya bajo el amparo institucional de la Organización de Naciones Unidas, tal legislación fue reforzada por la ‘Convención Única de 1961 sobre Estupefacientes, reunida en Nueva York², en la cual se confecciona la lista de sustancias que son consideradas ilícitas y en la cual se incluye por primera vez a la hoja de coca fomentando así la erradicación del cultivo en todos aquellos países productores de la misma.

En los años ochenta, la administración conservadora de Ronald Reagan inició una renovada estrategia contra el tráfico de drogas que, basada en la coerción, comenzó por combatir la demanda pero, a poco de implementarse, cambió su eje buscando la eliminación de la oferta focalizada en los países del tercer mundo trasladando así el conflicto fuera de las fronteras estadounidenses centrándose en la erradicación de cultivos, en este caso de la hoja de coca, en paralelo a la criminalización discursiva de la misma. Su correlato fue la militarización de la lucha contra las drogas, la implementación de políticas represivas y coercitivas para la erradicación de la coca excedentaria y una creciente intromisión de Estados Unidos en la política interna de los países andinos, más allá del apoyo explícito a las dictaduras que los gobernaban.

Si bien las políticas de erradicación del cultivo de la hoja de coca comenzaron en 1961 luego de la firma de la Convención de Viena por el presidente Paz Estenssoro³, es a partir del impulso que da el gobierno conservador

¹ * Lic. Juan Emilio Giusiano Magíster en Relaciones Internacionales (IRI - UNLP); Docente de la Universidad Nacional de Río Cuarto en la Cátedra de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Humanas en la carrera de Ciencias Políticas. Miembro del Centro de Estudios Sudamericanos del Instituto de Relaciones Internacionales de La Plata (CENSUD). Miembro del Concejo Federal de Estudios Internacionales (CoFEI).

² Más recientemente la Convención de las Naciones Unidas sobre sustancias Sicotrópicas de 1971 y la Convención de las Naciones Unidas contra el tráfico ilícito de Estupefacientes y Substancias Sicotrópicas de 1988 reunidas en Viena han venido a completar la legislación internacional al respecto reforzando la postura americana de combatir el narcotráfico en los países del tercer mundo.

³El presidente Paz Estenssoro implementó mecanismos que incluían la sustitución de la coca por el cultivo de cítricos ajenos a la cultura, las tradiciones y el entorno natural de los pueblos y las regiones de Bolivia, lo cual determinó el fracaso de las políticas de sustitución de cultivos.



norteamericano a la lucha contra las drogas durante la década del 80' que en Bolivia se comenzaron a aplicar políticas de este tipo de forma sistemática y planificada. En tal sentido las presiones norteamericanas sobre el gobierno boliviano derivaron en la creación del “Plan Trienal de Lucha contra el Narcotráfico” en 1986. El plan determinaba en sus diagnósticos que “... *la cocaína es un estupefaciente del cual Bolivia es uno de los principales productores*”⁴ y señalaba que las tierras aptas para el cultivo de la coca, que luego servirían para la fabricación de cocaína, eran justamente las del Chapare entre otras.

Partiendo de este diagnóstico, y sustentado por la asistencia y las constantes presiones norteamericanas, el plan sostenía que la situación ameritaba una urgente solución “...*erradicar las plantaciones excedentarias de coca en Bolivia, para eliminar la producción de cocaína...*”⁵ asimilando de manera errónea que el cultivo de la hoja de coca era directamente proporcional a la producción de cocaína. Para ello el Plan proponía reemplazar las ganancias derivadas de la producción del cultivo de coca, por las derivadas de productos alternativos, desconociendo la importancia de la hoja en los pueblos originarios cuyo valor, en sus usos tradicionales, culturales y de carácter sagrado, excede en gran medida el importe dinerario derivado de su producción. Desconociendo estas implicancias identitarias de la hoja de coca, los planes que se proyectaron se basaron en la diversificación de cultivos financiados por organismos externos en especial agencias de cooperación europeas, las Naciones Unidas y el Departamento de Estado Norteamericano sin la participación directa de las comunidades receptoras de los planes y la asistencia.

El Plan Trienal de lucha contra el Narcotráfico fue jurídicamente apuntalado por la Ley 1008- Ley de Régimen de la Coca y Substancias Controladas- aprobada el 19 de Julio de 1988. Dicha ley no sólo sirvió de marco regulatorio del Plan, sino que la misma se constituyó en el marco legal que reguló las políticas estatales con

⁴ Ver Plan Trienal de Lucha Contra el Narcotráfico en: coca-cronología. (1986-1992)

⁵ *Ibidem.*



relación a la coca en Bolivia por más de veinte años⁶. Tanto la ley 1008 como el Plan Trienal desataron la resistencia de los sindicatos y las comunidades cocaleras, puesto que para ellos significaba la desaparición de sus fuentes de subsistencia y de su estilo de vida heredado de sus antepasados y transmitido de generación en generación. Desde esta perspectiva el desarrollo alternativo que propiciaba la ley no representaba una verdadera opción de supervivencia acorde a sus tradiciones.

A pesar de la resistencia de las comunidades y los reclamos de los sindicatos cocaleros, las políticas de erradicación del cultivo de coca siguieron implementándose por parte del gobierno boliviano durante las décadas de 1980 y 1990 haciendo caso a las presiones de Washington, desde donde se promovían programas de erradicación compulsiva de la coca por medio de la ingerencia política y militar en las regiones consideradas “sensibles”⁷ de Bolivia. Tal ingerencia no sólo significó una actitud pasiva por parte del gobierno boliviano y su política exterior frente a las exigencias de Estados Unidos, sino que también, significó un flujo importante de dinero del Departamento de Estado norteamericano hacia el gobierno de Bolivia para pagar las compensaciones a los cocaleros, cuyas plantaciones fueron erradicadas. Conjuntamente a la ayuda económica para el desarrollo y compensaciones, se incrementó la asistencia militar a las fuerzas armadas bolivianas con equipamiento y entrenamiento.

La ingerencia de Estados Unidos en Bolivia canalizada por medio de la ayuda para el desarrollo implementada por medio de ONGs y la asistencia militar se vieron plasmadas en todas las regiones y departamentos del país andino, especialmente en la región de los yungas y del Chapare donde no solo se asentaron agencias de cooperación internacional y ONGs sino también se establecieron varios cuarteles y centros de entrenamiento, como el cuartel de la fuerza de Tarea Expedicionaria en Chimoré o el Centro de entrenamiento Internacional “Garras del

⁶ La ley 1008 sirvió de marco regulatorio de diversas políticas gubernamentales como por ejemplo: el “Plan de acción Inmediata Opción Cero” de 1994 y el “Plan Dignidad” de 1997.

⁷ El Departamento de Estado Norteamericano considera regiones sensibles de Bolivia todas aquellas cuyas tierras son aptas para el cultivo de coca en especial la región del Chapare.



Valor” en la localidad de Senda Tres, integrado por militares y policías dedicados a la erradicación y control de los cultivos de hoja de coca⁸.

Manteniendo una relación bilateral de cuasi sometimiento a los designios, presiones y exigencias de Washington, el presidente Sánchez de Lozada durante su primer presidencia (1993-1997) continuó con la política de erradicación, esta vez con el denominado Plan Cero a raíz del cual se registraron los primeros enfrentamientos violentos entre los cocaleros y las fuerzas armadas encargadas de la erradicación compulsiva de los cultivos. La administración Clinton presionó para que se aprobara en Bolivia un plan de erradicación completo. Finalmente es durante la presidencia de Hugo Banzer que se diseñó el llamado “Plan Dignidad” cuyo lema y política se resumía en “coca cero”, afirmando que Bolivia saldría del circuito del narcotráfico a más tardar en 2001, objetivo que se lograría mediante la erradicación forzosa y sin compensación monetaria de los cultivos.

Ambos planes, el del Presidente Sánchez de Lozada como así también el del Presidente Hugo Banzer, siguieron al pie de la letra las recomendaciones y demandas del departamento de Estado Norteamericano pasando por alto todas las consideraciones económicas, culturales, étnicas e identitarias que vinculan a los pueblos originarios de Bolivia al cultivo de la hoja de coca generando así un creciente rechazo hacia el gobierno y las políticas implementadas, además de un sentimiento antinorteamericano identificando a los Estados Unidos como imperialista y neocolonial. Los movimientos de resistencia hacia dichas políticas y las luchas de los sindicatos cocaleros contra las fuerzas militares, que derivaron en enfrentamientos violentos dando lugar a atropellos de las fuerzas armadas contra las familias campesinas, fueron creando los ámbitos de cohesión de las comunidades y los movimientos sociales, en las diferentes regiones del país, propicios para los levantamientos populares como los sucedidos entre el año 2001 y 2004.

⁸ Stefanoni, Pablo; Do Alto, Hervé (2006) pag. 35.



Con el cambio de siglo y de presidentes, tanto en Estados Unidos con la asunción de George W. Bush junto al ala neoconservadora del partido republicano y en Bolivia con la llegada a la presidencia de Jorge Quiroga, las políticas con referencia al cultivo de coca comenzaron a ser modificadas hacia una situación más rígida que ya no abarcaba la erradicación, sino también la represión de los movimientos sociales y sindicatos que se resistían a tales políticas y a la persecución y criminalización discursiva de sus dirigentes. La organización más afectada fue en primera instancia la Federación de Productores de hoja de coca de los Yungas y el Chapare, la cual aglutina a diversas organizaciones comunales de campesinos. Además de las organizaciones también sus líderes y representantes políticos como Evo Morales y Felipe Quispe reciben los ataques discursivos del gobierno y de funcionarios representantes de Washington en Bolivia.

Es a partir del año 2001 que el presidente Quiroga, luego de una visita a Washington⁹, comienza a implementar una serie de medidas con respecto a las políticas de control de la hoja de coca que demuestran una radicalización de las mismas. El primer paso en este sentido se da con la firma del Decreto Supremo N° 26415 por medio del cual se intenta cerrar dos mercados emblemáticos donde los productores venden sus productos en especial la coca, estos mercados son el de Secaba y el mercado de Eterazama, además el decreto prevé el decomiso de la hoja de coca que sea secada o transportada fuera de los marcos de la ley 1008. Este fue el disparador de violentos enfrentamientos entre cocaleros, policías y militares con el resultado de varios muertos y heridos durante el mes de enero de 2002.

Además del cierre de los mercados, decomiso de la producción y erradicación forzada de los cultivos de coca, el gobierno procedió a militarizar la región del Chapare e intervenir los medios de expresión de las organizaciones

⁹ Durante la visita del presidente Quiroga a Washington uno de los temas tratados fue la necesidad de “cerrar los mercados ilegales del Chapare, la confiscación de la hoja de coca que se seca o se transporta abiertamente en estas regiones y la creciente preocupación del gobierno americano en que se cumplan los objetivos del Plan Dignidad implementados 7 años antes”; otro tema presente en la reunión fue la necesidad de “... una firme respuesta del gobierno boliviano a los movimientos sociales y sus dirigentes que socavan las bases democráticas del Estado...”. Fuente: Embajada de Estados Unidos en Bolivia, Puntos de conversación para la visita del presidente Quiroga, La Paz, 29 de Noviembre de 2001. Desclasificado por el Departamento de Estado.



cocaleras¹⁰. En el plano político el 23 de enero del 2002, respondiendo a las exigencias de la embajada norteamericana de una respuesta firme y contundente hacia los movimientos sociales, se articulan acuerdos partidarios dentro del parlamento que terminan con la expulsión del entonces diputado y representante de los movimientos sociales bolivianos Evo Morales. En tal sentido debemos señalar las reiteradas manifestaciones de preocupación de la embajada norteamericana¹¹ en la Paz sobre el surgimiento de partidos “antisistema” en el parlamento, específicamente del MAS (considerado radical), después de 17 años de hegemonía de los partidos tradicionales de carácter neoliberal y proclives a Washington.

Como es de esperar la actitud pasiva, condescendiente y hasta cierto punto sumisa de la política exterior boliviana en su relación bilateral con Estados Unidos por más de 50 años, fue cediendo terreno a la creciente ingerencia de Washington en la política interna del país andino, ingerencia que ya no sólo se hacía presente en las políticas de control del cultivo de coca y la asistencia militar, sino que también se vinculaba con las elecciones presidenciales y el desarrollo de las campañas y los partidos políticos. En este sentido las intervenciones del embajador Rocha, representante de Washington en la Paz, con declaraciones durante la campaña presidencial del 2002, en contra de los candidatos y dirigentes de las organizaciones sociales bolivianas son muestra cabal de ello¹².

La intervención de la embajada Norteamericana sumada al temor de los partidos tradicionales de Bolivia ante la posibilidad de ser desplazados por las organizaciones sociales indigenistas aglutinadas por medio del instrumento político y representadas por el MAS en las elecciones presidenciales, influyeron para crear una mega-coalición conformada por el Movimiento Nacional Revolucionarios (MNR), el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), y el NFR, con la cual se lograron

¹⁰ Hacemos referencia a la intervención y clausura de la “Radio Soberanía” propiedad de la federación de cocaleros. Fuente: Diario “Correo del Sur” 20 de enero del 2002.

¹¹ Informe desclasificado Embajada de Estados Unidos en la Paz Bolivia, 3 de Enero de 2002.

¹² Durante la cumbre de seguridad de Diciembre de 2001 organizada por la Presidencia de la República de Bolivia, el embajador Rocha manifestó que el dirigente campesino Felipe Quispe y el dirigente cocalero Evo Morales eran terroristas.; Posteriormente el 26 de Junio de 2002, a cuatro días de las elecciones presidenciales, en declaraciones a la prensa sostuvo que “...el electorado Boliviano debe considerar las consecuencias de escoger líderes de alguna marea ligados al narcotráfico y el terrorismo...” fuente : Diario “Correo del Sur” 26 de Junio de 2002.



los votos necesarios para que Gonzalo Sánchez de Lozada alcanzara su segunda presidencia y desplazara al MAS y a su candidato Evo Morales a un segundo puesto en las elecciones, frenando así a los movimientos sociales que no obstante la derrota parcial alcanzaron una dimensión política de relevancia que continuó en constante ascenso.

La mega-coalición articulada entre los partidos políticos tradicionales de Bolivia y la embajada norteamericana, significó la llegada de Sánchez de Lozada a la presidencia por segunda vez, además de la reafirmación de la relación bilateral de la Paz con Washington en un plano de sumisión. Esta reafirmación de la relación bilateral, en los términos mencionados, habilitaba la posibilidad para que Norteamérica ampliara su intervención más allá de las políticas de la lucha contra el narcotráfico y su financiamiento, avanzando sobre dos cuestiones importantes la primera de ella era la implementación de programas, por medio de agencias de cooperación y ONGs bajo la supervisión de USAID, para generar transformaciones en el sistema político del país andino que evitaran el surgimiento de movimientos indigenistas de izquierda. El segundo tema y de suma importancia es la decisión de avanzar en el proyecto Pacific LNG consistente en la exportación de gas boliviano hacia los Estados Unidos a través de puertos chilenos.

Dicha avanzada de Washington en los asuntos internos del país andino, frente a la docilidad de la política exterior boliviana, estuvo organizada en base a intervenciones directas de los funcionarios diplomáticos y también de agencias de cooperación internacional dependientes del Departamento de Estado Norteamericano como lo es la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en inglés)¹³. La USAID como organismo estatal norteamericano tiene su origen en la administración Kennedy, constituyéndose en la agencia encargada de llevar a cabo planes de cooperación internacional para el desarrollo, financiados por el gobierno norteamericano y supervisados por el

¹³ En Bolivia además de los trabajos de USAID, estuvieron trabajando en el diseño y ejecución de políticas de distinta índole la Agencia anti Droga Estadounidense DEA (por sus siglas en inglés); la sección de asuntos narcóticos NAS; la Fundación Nacional para la Democracia NED; el Instituto Nacional Democrático NID; la Oficina de Iniciativas Transitorias OTI; el Centro Americano para la Solidaridad Laboral Internacional; entre otras todas ellas financiadas por el departamento de Estado norteamericano o por el congreso de los Estados Unidos.



departamento de Estado a partir de la separación del presupuesto de ayuda económica de aquel destinado a la ayuda estrictamente militar.

La USAID como agencia de cooperación internacional supervisada por el departamento de Estados Norteamericano, ha tenido desde sus orígenes una finalidad clara la promoción del Desarrollo en los países del tercer mundo para evitar la proliferación de condiciones o sistemas de organización social o económicos contrarios al propio modelo de democracia liberal propiciado desde Washington¹⁴, especialmente en zonas o regiones donde puedan significar una amenaza a los intereses de Estados Unidos. Siendo consecuentes a su finalidad no es de extrañar que los trabajo de la USAID en América Latina en especial en Colombia, Perú y en mayor medida en Bolivia se intensificaran en las ultimas tres décadas, coordinando los planes de cooperación y asistencia en estos tres países y en aquellas regiones de los mismos que constituyen amenazas a los intereses geopolíticos americanos pasando por alto en cierta medida las necesidades reales de desarrollo de cada comunidad.

El trabajo en Bolivia de las agencias de cooperación y diversas ONGs coordinadas por la USAID en las últimas décadas y en especial a partir de las elecciones presidenciales del 2002, ya no solo se vincularon a la promoción del Desarrollo regional de las comunidades indígenas, sino que articularon sus actividades con el objetivo de promocionar la democracia a partir del diseño y financiamiento de planes con la meta de implementar una reforma de los partidos políticos tradicionales de Bolivia, haciéndolos más democráticos en cuanto a su funcionamiento e incluyendo los nuevos partidos de carácter moderado como el MNR para, en el largo plazo, construir partidos políticos liberales que sirvieran de contrapeso al partido radical MAS o a sus posibles sucesores¹⁵. Todos los trabajos

¹⁴ Las declaraciones del ex secretario de Estado Collin Powell hacen referencia a los objetivos de la promoción de desarrollo: *"...el desarrollo no es un tema de política blanda, sino un aspecto de seguridad; es cierto que la pobreza alimenta la frustración y el resentimiento y que los empresarios de la ideología pueden convertir estos factores en apoyo o aceptación del terrorismo poniendo en peligro la seguridad americana..."* . publicado por el Center For Global Development (2005).

¹⁵ Uno de los proyectos que contó con financiamiento directo y coordinación de USAID es el perteneciente al National Democratic Institute for International Affairs (NDI por sus siglas en inglés) denominado *"Reforma de los Partidos Políticos de Bolivia"*. National Democratic Institute, Latin



fueron acompañados del incremento del presupuesto y fondos de asistencia económica por parte del gobierno de Estados Unidos¹⁶.

Como hemos podido analizar en este desarrollo la política exterior boliviana a lo largo del siglo XX ha tenido escasos y por momentos nulos márgenes de autonomía en su relación bilateral con Estados Unidos asumiendo un rol de pasividad y de aceptación de la ingerencia externa en sus políticas de índole interna. Esta ingerencia por parte de Washington que comenzó en las primeras décadas del siglo XX bajo la necesidad de luchar contra el tráfico de drogas ilegales, fue ampliando su espectro de acción, avanzando sobre cuestiones que afectaron la esencia misma de las comunidades y pueblos originales bolivianos. En tal sentido la persecución y la implementación sistemática de planes para la erradicación del cultivo de coca, y en los últimos años el combate contra los movimientos sociales y sus dirigentes conjuntamente con el interés de avanzar sobre los recursos naturales del país andino crearon las condiciones necesarias para identificar a los Estado Unidos como una potencia neocolonial, generando rechazo por parte de las comunidades a tales intromisiones e identificando a los gobiernos y dirigentes como culpables por acción u omisión de tal ingerencia.

Todas estas cuestiones estudiadas en párrafos anteriores, fueron las determinantes para que los movimientos sociales organizados en el MAS diseñaran propuestas autónomas e independientes, y en cierto caso antinorteamericanas¹⁷ de política exterior, respondiendo a las demandas de las comunidades. Estas propuestas de un cambio absoluto en la relación bilateral entre Washington y la Paz comenzaron a implementarse a los pocos días de la llegada al poder de los movimientos sociales con las elecciones de 2005 y el acceso a la presidencia de Evo Morales. Tal cambio en la relación y en las acciones de política exterior por parte

America Political Reform Projects: Bolivia Party Reform Projects (2003).

¹⁶ La Administración de George W. Bush incrementó el flujo anual de fondos de asistencia económica y militar para América Latina en comparación con la administración Clinton, transfiriendo a la región más de 15.000 millones de Dólares (U\$S) entre 2001 y 2008. el 15% de la misma fue destinada a Bolivia quedando en segundo lugar después de Colombia país hacia el que se destinó un 33%.

¹⁷ En este punto se hace referencia a una postura antiimperialista desde la cual se identifica a los Estados Unidos como un imperio que obstaculiza el normal desarrollo de los pueblos en beneficio de sus propios intereses.



de Bolivia hacia Estados Unidos es el siguiente punto que abordaremos en nuestro estudio.

Transformación de la política exterior Boliviana y su relación con Estados Unidos desde la llegada de los Movimientos Sociales al poder 2006.

De la misma manera que abordamos este estudio, sobre la relación Bilateral de la República de Bolivia con los Estados Unidos, centrándonos en la temática de la lucha contra el narcotráfico y la erradicación del cultivo de coca como punto fundamental y de amplia sensibilidad para ambos países, es necesario en este apartado retomar este tema ya que es a partir de los cambios en la manera de abordar tal asunto, por parte del gobierno de Evo Morales, que se desprenden y resignifican los cambios en la relación bilateral de ambos países en los últimos años.

Como mencionamos en apartados anteriores la revolución democrática y cultural de los pueblos originarios bolivianos basada en el retorno a las raíces, la tradición, la cosmovisión andina y la reivindicación de la identidad indígena, ha determinado un rediseño de toda la política exterior de Bolivia exigiendo una inserción soberana de la misma en el mundo y repudiando cualquier intento de colonialismo tanto interno como externo asumiendo que el progreso del país y el desarrollo de las comunidades solo se alcanza por medio de la emancipación. Esta idea fuerza llena de significado simbólico, en virtud de la historia de los pueblos indígenas bolivianos, determina la necesidad de que la política exterior reorganice sus prioridades revalorizando la esencia y la identidad de los pueblos, dentro de lo cual el cultivo de la hoja de coca se presenta como central.

Es desde esta perspectiva que para el gobierno del MAS la ***revalorización y defensa de la Hoja de coca*** se ha convertido en un pilar fundamental de su política exterior y en la punta de lanza para comenzar a generar espacios de autonomía soberana y así revertir la posición pasiva en su relación bilateral con los Estados Unidos. En tal sentido la defensa de la hoja de coca como parte sustancial



de la identidad cultural boliviana, es un derecho humano de los pueblos originarios, reconocido por el derecho internacional¹⁸ y por ende una obligación del gobierno del MAS de respetar y hacer que la comunidad internacional respete tal derecho.

Siguiendo este razonamiento y respondiendo a las demandas de las comunidades indígenas, la reestructuración de la política exterior boliviana, a partir de la presidencia de Evo Morales, busca la promoción de los valores histórico-culturales de la sociedad boliviana. En virtud de ello y en lo que se refiere específicamente al tema del cultivo de coca, establece como objetivos la generación de una economía legal de la hoja de coca, ampliando su mercado nacional e internacional, y la reevaluación de su tratamiento en el marco legal internacional solicitando el retiro de la coca de la lista de estupefacientes de la Convención Única de 1961 otorgándole así reconocimiento y legitimación internacional a este cultivo milenario.

Este cambio de paradigma en la política exterior boliviana, contrasta ampliamente con las acciones tomadas en la materia por los anteriores gobiernos que se sucedieron a la largo del siglo XX y en los primeros años de este siglo, imponiendo ante la otrora sumisión y acatamiento inmediato a las directivas emanadas desde Washington, el respeto irrestricto de la soberanía nacional, las tradiciones y formas de vida de las comunidades y pueblos indígenas que habitan el territorio de Bolivia, aplicando políticas públicas que respetan dichos principios y coordinando acciones entre el Estado y las propias comunidades posibilitando el normal desarrollo de las mismas, el cultivo de coca y el control del narcotráfico. En este sentido es de preveer que la administración neoconservadora de George W. Bush viera con malos ojos y desconfianza las nuevas acciones y estrategias emprendidas en la materia por el gobierno del MAS.

¹⁸ El uso cultural, social, religioso y alimenticio de la hoja de coca constituye un derecho humano inalienable del pueblo boliviano reconocido por el derecho internacional a través del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el cual se reconoce de manera expresa: “...el derecho de los pueblos originarios a conservar sus valores, tradiciones, costumbres, prácticas sociales, religiosas y espirituales...”. Presentación de Bolivia en el 39° Período Ordinario de Sesiones de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD/OEA) Washington Mayo de 2006.



Esta nueva estrategia implementada por el gobierno del MAS para la lucha contra las drogas consiste en eliminar la elaboración, combatir el tráfico y prevenir el consumo de drogas ilícitas dentro del marco de la cosmovisión andina basado en el principio del “*vivir bien*” estructurado en la veracidad, la honestidad y el trabajo, respetando la armonía con el ambiente, los seres que en ella habitan y en las comunidades. Esta estrategia se sustenta en la reafirmación de la dignidad nacional, el respeto de los derechos humanos y de los principios de interculturalidad, es decir de complementariedad y reciprocidad entre sujetos iguales, pero a la vez diversos, la participación social, el consenso y la transparencia en la gestión pública¹⁹. Desde esta perspectiva estratégica innovadora las áreas de intervención estatal se remiten a la prevención holística, a las medidas de control e interdicción y a la promoción del Desarrollo integral sostenible de las comunidades, dejando de lado el rol represor y militarista de intervención, diseñado de manera exógena e implementado por anteriores gobiernos respondiendo a ingerencias externas, basado en la erradicación compulsiva de los cultivos.

Es a través del mencionado cambio de estrategia en la lucha contra el narcotráfico que por primera vez en muchos años son los propios comunarios los que participan en el diseño de estas políticas y se organizan para ejercer el control a fin de evitar las actividades ilícitas en las cuales podrían estar implicadas sus integrantes. Las propias organizaciones de base son las que proceden a denunciar la ubicación de pozas y fábricas de drogas; y las que aplican determinadas sanciones e incluso deciden la expulsión definitiva de la comunidad a quienes son acusados de vínculos con los fabricantes o traficantes de droga. Siendo las comunidades las que toman el control sobre la problemática, la táctica adoptada es la de reducción voluntaria y concertada de los cultivos de hoja de coca con el concurso de las propias comunidades. De esta manera es que el Estado nacional respeta a las comunidades evitando la ingerencia de los Estados Unidos y de las agencias de cooperación internacional en los planes de lucha contra las drogas y el

¹⁹ Ver: Presentación de Bolivia en el 39° Período Ordinario de Sesiones de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD/OEA) Washington Mayo de 2006.



narcotráfico, desmilitarizando la política y apoyando el cultivo de la hoja de coca para usos culturales, industriales, medicinales y alimenticios.

Este nuevo planteo soberano de lucha contra el narcotráfico y de una redefinición de la relación bilateral con los Estados Unidos anteponiendo la soberanía del pueblo boliviano a las exigencias del país del norte fue el disparador de repetidas quejas por parte del departamento de Estado Norteamericano que motivaron en el año 2008 la petición formal del presidente Bush de suspender la designación de Bolivia como beneficiario de la Ley de Promoción Comercial Andina y Erradicación de la Droga (ATPDEA), y la ley de Preferencias Arancelarias Andinas (ATPA) sosteniendo que el país andino no cumplía con los criterios para recibir dichos beneficios. Este endurecimiento de la postura norteamericana frente a los avances de las organizaciones sociales bolivianas fue acompañado de la designación como embajador en Bolivia de Phillip Goldberg²⁰ considerado un funcionario del ala más dura de la administración Bush.

En paralelo a las acciones directas del gobierno de los Estados Unidos y el departamento de Estado, a través de su embajada en la Paz, las agencias de cooperación bajo la órbita de USAID también comenzaron a demostrar su desacuerdo frente a este nuevo planteo soberano de política exterior emprendido por la revolución cultural Boliviana. En este sentido cabe mencionar que a partir de las elecciones de 2005, en las cuales el indigenismo se transformó en la primer fuerza política de Bolivia, la ayuda de USAID y diversas ONGs giraron y comenzaron a ampliar sus planes de desarrollo hacia la región conocida como la media luna oriental que está compuesta por cuatro departamentos Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando, en los cuales confluye una serie de factores por demás interesantes²¹, ya que la misma, además de ser la zona más próspera de Bolivia, es la región

²⁰ Phillip Goldberg considerado un funcionario del ala dura de la administración de George W. Bush, fue embajador en la ex Yugoslavia, durante su gestión en aquel país la USAID realizó una cantidad considerable de trabajos de cooperación, no obstante ello, se sospecha de su accionar durante la crisis que derivó en la desestabilización y posterior desintegración del país. (Frazio, Carlos. 2008).

²¹ La región de la media luna oriental concentra el 45% del PIB actual de Bolivia, sus índices de marginalidad están entre los más bajos del país promediando el 0,3%, los índices de indigencia se mantienen en un 10 % promedio de toda la región, por último del total de la población de los cuatro departamentos que conforman esta región solo el 16% son indígenas. (Instituto Nacional de Estadísticas, Censo de Población y vivienda 2001.)



geográfica donde se asientan los departamentos de mayor actividad autonomista, y donde las ideas secesionistas han calado más hondo.

A pesar de las profundas diferencias, entre el gobierno de Estados Unidos y el gobierno Boliviano, que se generaron a partir de la llegada de Evo Morales a la presidencia y el rediseño de la política exterior del país andino desde una perspectiva soberana, autóctona y autónoma, la asistencia estadounidense, durante los primeros años del gobierno del MAS, continúa estando presente en los nueve departamentos que conforman el sistema federal de la República de Bolivia. Esta asistencia coordinada por la USAID se distribuye de una forma particular ya que la cooperación bilateral oficial, en la que participa el Estado diseñando e identificando las áreas y regiones donde desarrollar los trabajos, está conformada por un 30% del total de recursos financieros utilizados, mientras que el 70% restante se utiliza a través de la cooperación extraoficial y unilateral que se ejecuta sin intervención, coordinación y control del Estado receptor de dicha cooperación.

Es a través de esta peculiar forma de distribuir la asistencia, de manera unilateral y extraoficial, implementada por la USAID, que la cooperación norteamericana no trabaja directamente con las ONGs bolivianas ni con el gobierno, sino que intermedia con ONGs estadounidenses que subcontratan fundaciones y profesionales que diseñen y ejecuten los planes de Desarrollo y promoción de la democracia. Por medio de este tipo de asistencia se financiaron programas destinados a la diversificación sustitutiva del cultivo de coca²², los planes de becas, pasantías y formación de jóvenes de distintas regiones para fortalecer la ciudadanía en especial en las comunidades indígenas, por último también es destinada este tipo de asistencia para aquellos programas cuya finalidad es fortalecer las gobernaciones departamentales²³ especialmente las de la media luna oriental. Es menester destacar en este punto que si bien la tendencia de asistencia neta, destinada a la cooperación para el desarrollo en Bolivia por

²² Programa: Economic Diversification of Coca Growing and Associated Areas.

²³ Programa: Improved Economic Sustainability in Food Insecure Areas.



parte de Estados Unidos, declinó desde el 2005, los fondos destinados a programas para el fortalecimiento de la democracia no han sufrido recortes²⁴.

El planteo de una inserción soberana de Bolivia en el contexto internacional que determinó el final de una relación bilateral con Estados Unidos de dependencia absoluta, comenzando por un cambio radical en la filosofía y estrategias para la lucha contra el narcotráfico y la defensa de la hoja de coca, la recuperación de los recursos naturales y la firme decisión de ponerle punto final a las intervenciones del Departamento de Estado norteamericano en la política interna de Bolivia, también alcanzó a las agencia de cooperación a través de las cuales se canalizaban mecanismos de intervención indirecta. En este sentido la USAID comenzó a ser sistemáticamente criticada por el gobierno del MAS y las organizaciones sociales bolivianas llegando, en el caso de la región de Chapare nucleada por la Federación de Cocaleros, a determinar la expulsión de la agencia en aquella zona.

El recorrido del cambio en la relación bilateral entre Bolivia y Estados Unidos en los últimos años puede describirse como el paso de una relación subordinada a los designios de Washington, a una relación marcada por la emancipación del gobierno boliviano imponiendo su revolución cultural que reivindica su soberanía ante las presiones del norte, generando disconformidad y desconfianza entre ambos gobiernos. Esta desconfianza mutua entre ambos gobiernos precipitó la llegada a un nuevo estadio en la relación, un estadio de crisis aguda que derivó en la ruptura de la misma hacia el finales del 2008, (período estudiado en esta tesis), promediando la presidencia de Evo Morales. El punto de mayor tensión en esta crisis se reflejó cuando el Presidente Evo Morales expulsó a la DEA de Bolivia y al embajador Phillip Goldderg, acusando al funcionario y a dicha agencia de conspirar contra el gobierno y los movimientos indigenistas promoviendo y financiando de manera indirecta los movimientos secesioncitas de los departamentos de la media luna oriental²⁵.

²⁴ Frechero, Ignacio; Zampatti, Andrés p. 20 (2009).

²⁵ Al respecto son determinantes las declaraciones del propio Presidente Evo Morales “...esta crisis no responde a problemas internos, sino que es una conspiración que viene de afuera, en coordinación con nuestros opositores en Bolivia...” (La Razón Noviembre 16 de 2008).



Todos los cambios en los procesos internos de la vida política de Bolivia producto de la revolución cultural generada desde los movimientos sociales indigenistas que llegados al poder desplegaron sus reivindicaciones y demandas, dentro de las cuales la emancipación del pueblo boliviano del colonialismo interno y externo conjuntamente con la necesidad de revalorizar las tradiciones culturales diseñando una relación con el mundo desde una perspectiva soberana, en especial con los Estados Unidos, generaron una revolución interna de la propia política exterior boliviana redefiniendo sus prioridades, objetivos, estrategias y mecanismos de funcionamiento modificando así definitivamente su relación bilateral con la potencia del norte.

En la nueva situación de Bolivia se resignifican cuestiones teóricas básicas de las Relaciones Internacionales, que fueron dejadas de lado por gobiernos anteriores. En este sentido nos referimos a la idea de diseñar la política exterior en base a la diplomacia de los pueblos y la revalorización del principio de **No Intervención**, por el cual los países en general y las potencias en particular, deben abstenerse de interferir en la política interna de los Estados respetando la soberanía de los pueblos, que en este caso específico significa el respeto por la tradición cultural de los pueblos indígenas andinos, la cual poco tiene que ver con la tradición occidental liberal de mercado que se ha desplegado en el escenario internacional desde el fin de la guerra fría. Esta nueva postura y revalorización de principios básicos de las relaciones internacionales se contraponen a la doctrina de “*expansión de la democracia*” sustentada en la promoción y difusión activa, y por momentos coactiva, de valores occidentales liberales y de mercado a partir de la cual la administración Bush diseñó su política exterior desde el 11-S y que, con algunos matices, se mantuvo durante la administración siguiente del presidente Barak Obama.

De hecho la revolución cultural boliviana encabezada en el gobierno por el MAS ha venido a revertir todo lo hecho durante la década del 90’ repudiando las reformas realizadas, que obedecían las directivas del consenso de Washington, emprendiendo una reforma que respondiera a las demandas reivindicatorias de los



movimientos indigenistas gestores y defensores de la revolución mencionada. Es así que la reforma agraria, la nacionalización de los recursos naturales en especial los hidrocarburos, la revalorización del cultivo de la hoja de coca como un acto de dignidad y defensa de la identidad, la implementación de estrategias propias para la lucha contra el narcotráfico y el rediseño de la política exterior con un consecuente replanteo soberano de la relación bilateral con Estados Unidos son los cambios más significativos que se desarrollaron durante estos años del gobierno del presidente Evo Morales, cambios que indiscutiblemente generan crisis tensiones y desconfianza ya que significan una revolución emancipatoria en sí mismos.

Bibliografía

Avelar Araujo, Santos Junior. “Cosmovisión y Religiosidad Andina: una dinámica histórica de encuentros, desencuentros y reencuentros.” *Espacio Amerindio*. Porto Alegre. V. 3. N° 1. Pp 84-99. Junio -Julio. 2009.

Barrios Moron, Raul. *Reflexiones sobre el consenso y la política exterior en Bolivia, política exterior boliviana*. Capítulo I.

Bright, Jon. “Bolivia: un choque nacional de mundos múltiples.” *Fride en Español*. Agosto de 2008.

Bloch, Roberto. “Los usos de la hoja de coca en Sudamérica”. *Agenda Internacional*. N° 12. Pp 46-60.

Chávez, Walter. “Bolivia, una revolución social democrática”, en *Le Monde Diplomatique*. Edición Como Sur, Buenos Aires, Noviembre de 2003.

Fernández, Gustavo. “Bolivia nueva estructura de poder”. *América Latina*. Año 12. N° 46. 2008.

García Linera, Álvaro. “Los Movimientos sociales en Bolivia”. *Diplomacia, Estrategia y Poder*. Abril- Junio. 2005.

Guevara Avila, Jean Paul. “Bolivia: Procesos de cambio y política exterior” *Diplomacia, Estrategia y Política*. Octubre-Diciembre. 2007.

Laserna y Villarroel. “29 años de conflictos de Bolivia”. *Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (cuaderno de trabajo)*. Cochabamba, 1999.



Stefanoni, Pablo; Do Alto, Hervé. *La Revolución de Evo Morales: de la coca al Palacio*. Buenos Aires. Editorial Capital Intelectual, 2006.

Toranzo Roca, Carlos. “Bolivia: década y media de cambios políticos y económicos. *Realidades Nacionales Comparadas*.

Van Kessel, Juan. “Indianismo y religión en los andes”. (cuaderno de investigación). *Cultura y tecnología Andina*. N° 16, IECTA, Chile, Pp 38. 2003.